

El memorismo contra la inteligencia Escuela y enseñanza



ENTRE las dogmáticas necesidades que uno se ve precisado a escuchar y leer con frecuencia recuerdo ahora la expresada por una alta y jaleada personalidad intelectual de nuestros días cuyo nombre no hace al caso y me impide señalar la caridad, quien declaró, no hace mucho, a un periodista que "el memorismo es una exigencia cristiana".

Sin embargo creo que es doctrina tradicional en la Iglesia la de que el cristianismo es una "fides quaerens intellectum" o fe que busca la inteligencia, ser entendida. De otro modo estaría de sobra toda la teología o aplicación de la inteligencia humana a las verdades reveladas para bucear en ellas la inteligibilidad de nuestra creencia.

El mismo acto de fe es racional y es un pecado contra la inteligencia y contra la fe el andar alabando por ahí la llamada "fe del carbonero" o creencia "por-que sí". Quizás sea algo muy emotivo sobre lo que derramar lágrimas, pero desastroso al fin y humillante para la dignidad del hombre que Dios mismo quiere respetar.

Sin embargo en la misma enseñanza teológica se han prodigado los "manuales" o "textos" con la consiguiente simplificación de los problemas, la toma dogmática de posturas y el desprecio por la sana crítica. Una crítica que se emplea naturalmente incluso sobre la Sagrada Escritura estudiada hoy a la luz de los últimos descubrimientos históricos y técnicas literarias.

Lo espantoso es cuando se "sacraliza" o acota en el campo de la enseñanza profana toda una serie de definiciones o "píldoras" de conocimientos para ser pura y simplemente aprendidas y retenidas con religioso terror por la memoria de niños y jóvenes. Para los partidarios del inmovilismo y de las ideas o del orden establecido es lo mejor que puede suceder. La teoría medieval de los distintos estados era una verdadera maravilla y se aceptó y enseñó de generación en generación como una verdad revelada. El sacerdote debía rezar, ayudar al guerrero en su lucha, quien, a su vez, defendía al campesino. Pero este tendría que trabajar la tierra para los demás. Todo marchó bien hasta que alguien pensó una cosa tan simple como que al campesino siempre le tocaba bailar con la más fea y la hermosa teoría se vino abajo.

Pero precisamente la función del intelectual y de quien enseña es echar abajo toda la taladura y el egoísmo que se ocultan tras las más bellas fórmulas. La función del intelectual y del maestro es precisamente la de luchar de la mañana a la noche contra estas tres lacras y, a la vez, tres tendencias de la naturaleza humana, que dice el P. De Lubac: la pereza mental, el sectarismo y la credulidad. Una escuela debe ser un lugar en el que el niño adquiere inquietud intelectual, en el que se enseñe a despojarse de todo amor que no sea el de la verdad incluso cuando vaya contra los propios intereses, y una permanente lección de incredulidad, de crítica, de petición de explicaciones a cualquier fenómeno natural o histórico, a cualquier conducta humana. Son muy pocas las cosas que hay que retener en la memoria, lo que hay que enseñar es a ejercitar la inteligencia como un cuchillo finísimo, a ser un tanto irrespetuoso con las cosas que aparecen más venera-

bles y tras las cuales se esconden con frecuencia la más espantosa mentira.

La ausencia de sentido crítico en las gentes es la gran engrandadora del odio, el factor más aprovechable en las propaganda política y en la guerra psicológica. El hombre adulto adquirió en la escuela o en el bachillerato una especie de veneración o beatitud por sus manuales y luego sigue solucionando la complejidad de los problemas en que se ve envuelto con el esquema simplista de su viejo libro de texto que dividía el mundo en buenos y malos y hasta enjuiciaba épocas enteras de la historia tan sumariamente. El católico medio español que leyó en sus libros de bachillerato que Lutero era un blasfemo y un malvado se ve y se desea ahora para ver en los protestantes hombres honestos y buenos. Y es que aquellos libros significaron para él un aplastamiento de su razón, no le dejaban un resquicio a la duda, a la crítica, a la sospecha de que las conductas humanas, y las religiosas más que otras, cualesquiera, son difíciles de enjuiciar tan sumariamente.

Una norma elemental para la formación de la inteligencia es enseñar al niño a desconfiar de las cosas fáciles, de las explicaciones fáciles y concluyentes, absolutas. La cultura es algo muy complicado y lleno de infinitos matices y en esto se distingue un hombre culto del que no lo es: el hombre culto duda, matiza, se desdice, no se atreve, tarda en emitir un juicio y le rodea de precauciones; el que carece de cultura afirma rotundamente, explica todo, lo sabe todo, no conoce la duda ni el miedo, está seguro, acepta cualquier explicación y cuanto más misteriosa e irracional es mejor. De aquí el gran número de adeptos que siempre tienen los movimientos políticos de carácter irracional entre los sencillos: en ese sistema de explicación de la historia todo o nada tiene una explicación sencillísima y cuando las cosas no marchan se buscan los correspondientes chivos emisarios en el judaísmo o los ulcerosos banqueros de Wall Street que son señores un tanto lejanos, con leyenda abundante y, desde luego, poco conocidos por la gente. Por el otro lado los anticlericales sectarios del siglo XIX podían explicar hasta ser cridos por el pueblo que los jesuitas —eres misteriosos y lejanos— se dedicaban hasta a envenenar caramelos para deshacerse del pueblo. Cito dos ejemplos extremos, pero es cosa de todos los días el toparse con hombres que hasta pasan por cultos, cuyo esquema mental sobre las realidades políticas o religiosas o científicas de 1964 no van mucho más allá del que le dieron sus libros de texto en los que sigue creyendo a pies juntillas, porque para eso se le dispensó de pensar por propia cuenta, para que aceptase en unas píldoras infalibles sobre todo lo divino y lo humano. Incluso se les inculcó un cierto odio contra el intelectual, un hombre que todavía sigue teniendo mala fama en ciertos sectores de nuestra sociedad muy alejados de "la buena manía de pensar". Con lo fácil que es "saber", aprendiendo cosas como esta que leo en una cierta enciclopedia que circula por ahí:

—¿Qué es la democracia?
—La que tiene la culpa de todos los males del mundo.
—¿Se quiere algo más sencillo y "educativo"? Sólo que afortunadamente nuestros chavales no preguntan ya solamente de dónde vienen los niños, sino también por qué hay ricos y pobres y por qué las bombas atómicas americanas son santas, mientras son diabólicas las bombas atómicas soviéticas, preguntas embarazosas todas ellas, nada fáciles de responder.
De lo que no cabe duda es de que en un mundo como el nuestro preparar a un niño con respuestas para todo, sin proveerle de una visión científica de la realidad, de unos conocimientos honestos sobre la historia y de una inquietud espiritual, es una actitud sencillamente criminal. Es condenarle a una eterna minoría de edad mental. Es inútil almacenar conocimientos en su memoria. Si hoy no se tiene una cierta mentalidad democrática, un intenso amor a la justicia y una no pequeña preparación científica se corre el riesgo de no comprender nada de cuanto está sucediendo hoy en su verdadero alcance y valor. No se pueden seguir haciendo sigismos en "baralyton" para aprender a confundir al adversario, hay que aprender a buscar la verdad sencillamente, a desconfiar de todas las máscaras e hipocresías que la ocultan, de las explicaciones sencillas o sectarias, demasiado claras. La memoria no puede seguir siendo el "handicap" de la inteligencia por más tiempo. Ni en cuestiones sociales, el gran sostén de los intereses oligárquicos.

JOSE JIMENEZ LOZANO

NUESTROS NOVELISTAS LO VEN ASI

FRANCISCO Candel pertenece a las penúltimas promociones de escritores. Autodidacta y con un estilo muy personal, Candel ha sabido colocarse con toda dignidad en el escalafón de nuestras letras y sus novelas rebosan un desenfadado sentido original, entre mordaz y agresivo. Este autor consiguió tempranamente la popularidad con sus libros directos que excluyen —al menos aparentemente— lo subjetivo. «Donde la ciudad cambia de nombre», «Pueblo» y otras narraciones largas nos muestran con desgarró la vida de las grandes ciudades, vistas desde las barriadas y los suburbios. No hay, a pesar de todo, en Candel una sombría perspectiva, ni por lo común intenta aleccionar. El pueblo, con sus defectos y virtudes, está retratado en directo y sin concesiones, pero tampoco con amargura histórica. Quizá por ello resalta más a lo vivo la tremenda realidad de unos seres que han abandonado la esperanza.

No faltan en los libros de Francisco Candel las alusiones a la escuela y la enseñanza, como las que recogemos fragmentadamente de uno de sus libros de cuentos.

Cuando entro en clase digo:
—Buenos días, señor Gofino.

Y él sopla.
—Buenos.
Y no dice nada más. Y eso, con todos.

Después lee el diario mientras nosotros haraganeamos un rato. Cuando el ruido sube mucho él levanta los ojos del periódico y nos mira. Entonces nosotros nos inmovilizamos, como tocados por una varita mágica. Luego él vuelve a su lectura y nosotros a nuestro jolgorio. Cuando este vuelve a crecer, él vuelve a mirarnos y nosotros volvemos a inmovilizarnos. Luego él a leer y nosotros al bullicio. Y así varias veces.

Por fin deja de leer. Se levanta y dice:
—La lección.

Y uno a uno vamos diciendo la lección.

Mientras la decimos él se sienta otra vez y se queda dormido y sopla ceremoniosamente. Nosotros, entonces, volvemos a nuestros juegos, hasta que despierta y dice:
—Basta por hoy. Lección para mañana.



Y señala una, dos, y hasta tres páginas, según. Pero a nosotros nos da igual. Como si quisiera señalar cien. Con

colocar el libro abierto en la mesa, de una manera disimulada, y leer, asunto concluido. Como que él siempre duerme...

Por lo visto, a los gitanos les exigían el carnet de identidad. Ellos lo decían. Y para hacerse lo partían de bautismo. Ellos lo decían. A bautizarse de nuevo tocaban. Aseguraban que no, que era la primera vez.

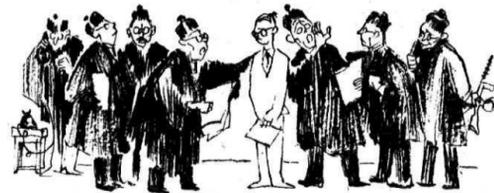
—Pero ustedes no se han bautizado nunca, con lo mayores que son?

—No, padre, no. ¿Sabe, padre? Queremos arreglarnos

el pasaporte y marchar a Francia. A mí, este clima no me prueba.

Cerca del barrio hay muchas fábricas, con mucho humo, y hasta campos. Unos campos negros, con carbón, montañas de escombros, montones de residuos de carbón, y alguna mata verde, de un verde sucio, repelente. Un chico mayor que yo, fuma apoyado en la pared. Lleva un pantalón roto, con un sieto enorme en una pierna. La cara no la lleva demasiado limpia ni tampoco demasiado sucia...

(Selección y notas de M. A. Pastor)



¿NIÑO PRODIGIO?



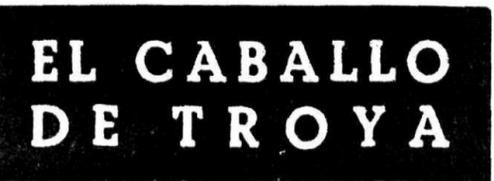
SOMOS —por naturaleza— reacios a admitir las habilidades de los llamados niños prodigios. Es algo que siempre ha de inspirarnos un cierto recelo, porque por esta denominación se suelen entender valores muy confusos y nada reconfortantes. Del prodigio a lo sabihondo suele haber un paso. Y todos preferimos que los niños vayan a la escuela, aprendan a jugar y a reír, dejando para más adelante, ya casi con el bozo superior sobreado, las talentadas disposiciones. Pero el ejemplo que traemos, bien merece una ligera consideración. Resulta que Peter Nowackky trae en jaque a médicos y psicólogos de media América. Incluso se le comienza a conocer como el «cerebro electrónico». Su memoria dicen que es prodigiosa. No tiene la criatura nada más que tres añitos y medio y ya se le trae y se le lleva por las revistas y periódicos.

Pero en la información que se nos da hay algo decepcionante. Porque Peter es un fenómeno de retentiva deportiva. Y eso ya rebaja a nuestros ojos su valor. El niño se sabe de carrerilla los nombres de todos los ases del béisbol, conoce particularidades de estos encuentros, los resultados de la Liga americana y cualquier noticia relacionada con este tema.

No queremos menospreciar el presunto genio del peque, aunque si sus habilidades no pasan de este terreno, no hay tampoco que desorbitar las cosas. Ahora mismo, si ustedes quieren, les presento un montón de chavales que les dicen de memoria la alineación de todos los equipos de Primera División española, con súplices y todo, el censo arbitral de España y, si me apuran un poco, el cuadro de puntuación de las dos Divisiones de la Liga. Y nadie les llama prodigios, ni tampoco se distinguen demasiado en sus estudios normales.

Habría que esperar un poco más a que el rubio Peter sea mayorcito. Entretanto, ¡hala!, a jugar. Y que no vaya al médico, o venga el médico a casa, por otros motivos que no sean los de un sarampión o la torcedura de un pie.

P.



OFICINA DE INFORMACION SOBRE EL CREDITO OFICIAL

El Instituto de Crédito a medio y largo plazo ha organizado el establecimiento en las provincias de las Oficinas de Información para cubrir la necesidad, cada día más sentida, de ofrecer a los empresarios y público en general las posibilidades de informe rápido y cómodo sobre la utilización del Crédito Oficial, en sus diferentes aspectos.

Las Oficinas que se abren al servicio del público son, por el momento, las de Bilbao, La Coruña, Oviedo, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza, y sucesivamente se extenderá a las restantes provincias de la Nación.

Las Oficinas de Información facilitarán, gratuitamente, los informes que precisen las personas o entidades interesadas en la obtención de los beneficios del Crédito Oficial, cualquiera que sea la provincia de su residencia, y contestarán a las consultas que sobre casos determinados se formulen, poniendo a disposición de los peticionarios los impresos que en cada caso sea necesario cubrir.

En líneas generales, los asuntos que atenderán las Oficinas son todos aquellos encomendados al Instituto de Crédito a medio y largo plazo y a las Entidades Oficiales de Crédito dependientes del mismo, y principalmente los siguientes:

- Créditos para la financiación de la parte aplazada de ventas de bienes de equipo en el mercado interior.
- Créditos a la exportación.
- Emisión de obligaciones y desgravaciones fiscales a las mismas.
- Créditos instrumentados por el Banco de Crédito Agrícola.
- Créditos instrumentados por el Banco de Crédito a la Construcción.
- Créditos instrumentados por el Banco Hipotecario de España.
- Créditos instrumentados por el Banco de Crédito Industrial.
- Créditos instrumentados por el Banco de Crédito Local.
- Créditos instrumentados por la Caja Central de Crédito Marítimo y Pesquero.

La Oficina de Información de Valladolid se encuentra instalada en el edificio de la Sucursal del Banco de España, Plaza de España, número 15, teléfono número 22836 (provisional), y estará atendida por don Heraclio Peña Fierro.

NECROPOLIS GALO-CRISTIANA DESCUBIERTA EN FRANCIA

VAUCLUSE. — Después del descubrimiento casual de algunos restos de un monumento fúnebre, cerca de Marzan de Vaucluse, el arqueólogo profesor Barruol y el conservador de los Museos de Carpentras, profesor Fossat han emprendido una campaña de excavaciones en el curso de las cuales han salido a la luz seis tumbas. La circunstancia, como han declarado los propios estudiosos, confirma la existencia en aquel lugar, de una necropolis galocristiana.

Durante el periodo de transición, entre el paganismo y el cristianismo, las personas muertas eran sepultadas en sarcófagos de piedra, según el rito pagano. Con la difusión y la afirmación del cristianismo se continuó enterrando a los muertos en los sarcófagos, pero los cuerpos tenían la cabeza en dirección a oriente y a los pies del muerto se ponía un vaso funerario lleno de agua bendita. Los esqueletos descubiertos en el interior de las seis tumbas tienen todos la cabeza dirigida a oriente y se ha hallado a sus pies un pequeño vaso de terracota. Solo en el interior de un vaso más grueso se han hallado restos de un pajarito y pequeñas placas de plomo revestidas de grafito.

Hispano Olivetti

General Mola, 7
PRECISA AGENTE DE VENTAS
Sueldo y comisión. (Reserva colocados). Oferta 833

MISALES SANTAREN